

Sanatorio Parta-Coseli 1. 11. 41.

Querida esposa o hijo: en mi poder tienes dos ultimas y el paquete, que llego a mis manos sin necesidad. Como tarde espero llegara el abiego y lo demas, asi es que antes de mandas irte, ya te dije asi lo he recibido bien. Segun me dices, tambien me mandas la samanta y el chaleco, aun que yo no lo habia pedido, pero claro, como te decia, que pasaba tanto frio. En fin, no me ira mal, aun que pienso que son las otras samarretas que tengo con manga larga, ya podria pasar. Lo que si me tienes de mandar, es un par de camisas, pues las que me mandaste, o mal dicen, lo que me mandaste, aun que solo me lo puse una vez, esta para el arriate. Cuando te mande algo, ya lo veras, pues quizá tu lo podrias aprovechar para alguna necesidad. Lo mismo es a lo del frio, ha calmado un poco, en particular durante el dia, que en el patio hace un sol estupendo; pero este Sanatorio es más helado que la Siberia, pues la parte donde yo estoy, notara el sol y tiene de pensar de que las unicas puertas que hay son las de los balcones, y claro esta, como no hay ni un solo ventanal, resulta que el viento me a me enchala. Por lo demas, me siento muy bien, con un apetito enorme, una que creo hoy en dia esta muy extendido, y una muy ganas buenas de volver a nuestro lado, para hacer las excursiones que dices tanto te gustan al pequeño. Desde luego que nos aun pasaremos

una buena temporada, pero lo principal es que llegue y que nos vea.  
nos reunir en unos momentos que nos hagan olvidar esta dial.

Me das un gran contento al saber que el pequeño pronto irá al colegio,  
ya que empieza a tener la edad en que se tiene de ser muy proceloso.

Dentro unos días en nuestro teatro van a representar Don Juan Tenorio. La pu-  
des darte cuenta que aquí no nos privamos de nada. Claro que la Dña. Luce-  
ra a resultar un poco barbuca, pero con buenos aceites podría pasar. Hoy, día  
de todos los Santos, un recuerdo para todos los que no existen, en especial para  
todos los que en vida nos fueron mal queridos. Cuando vuelvas a ver a la  
familia Montserrat, muchos recuerdos aún que ya puedes imponer ya  
desde aquí, con las horas que tengo para pensar, a nadie olvido. ¿Cómo  
es el pequeño obrero? Deseo de mi parte. Has visto a mi padre? ¿Cuan-  
do pueda, ya le escribiré la batelita del aceite me vino muy bien, pues ha-  
ría mucho tiempo que no había visto, ya que por este país, por lo que se ve,  
no existe. Recuerdo el éxito que tuvo la tía en la búsqueda de cetos. La  
tengo pero, que no fueran a arribas. No sería posible me mandaran el ma-  
queto en la que se produjera ver a tí y al pequeño pichito? ¿Juan, ya no  
tiene la máquina? Mandad recuerdos a todos, en especial a la Bon-  
inita. Juan la tía y mil besos para vosotros de nuestro

El paquete de los legados con nosotros. L. Vilari